

EUROPA, SU IDENTIDAD CRISTIANA Y SU ACTUAL CRISIS

La tradición de Roma.

«Roma ha constituido durante siglos y sigue ofreciendo hoy "estimulo potente y punto seguro de referencia y orientación para el hombre contemporáneo, que se siente en su casa en esta ciudad maravillosa y extraordinaria, pues nadie es extranjero en Roma; no lo era en la antigüedad clásica quien llegaba de confines lejanos y admiraba sus monumentos y su sabia legislación jurídica fundamentalmente respetuosa de las diferentes diversidades étnicas; ni lo es el turista de hoy, que respira en ella una atmósfera de apertura y universalidad que son como la característica específica de la Urbe.

»El africano San Agustín, obispo de Hipona, vibraba de entusiasmo por Roma "caput gentium"; y cuando los soldados de Alarico la invadieron y saquearon en el 410, meditando él sobre el plan providencial de Dios, afirmaba que estaba a punto de desaparecer la Roma pagana para dar lugar a la Roma cristiana; y lleno de admiración por las viejas virtudes éticas de los romanos que habían conseguido crear un imperio glorioso, invitaba a los cristianos a seguir su ejemplo: "... non solum ut talis merces talibus hominibus redderetur, Romanorum imperium ad humanam gloriam dilatatum est; verum etiam ut cives aeternae illius civitatis, quandiu hic peregrinantur, diligenter et sobrie illa intueantur exempla, et videant quanta dilectio debeatur supernae patriae propter vitam aeternam, si tantum a suis civibus terrena dilecta est propter hominum gloriam" (De Civitate Dei, V, 16: PL 41, 160).»

JUAN PABLO II: Alocución a los miembros del Círculo de Roma, el 7 de febrero de 1981. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIII, núm. 14 (640), domingo 5 de abril de 1981.

San Benito y la herencia de la antigüedad para Europa.

«¿de qué habla San Benito de Norcia? Habla del comienzo de ese trabajo gigantesco, del que nació Europa. Efectivamen-

"te, en cierto sentido, Europa nació después del periodo del
"gran imperio romano. Al nacer de sus estructuras culturales,
"ha sacado de nuevo, gracias al espíritu benedictino, de ese pa-
"trimonio y ha encarnado en la herencia de la cultura europea
"y universal todo lo que de otro modo se hubiera perdido. El
"espíritu benedictino está en antítesis con cualquier programa
"de destrucción. Es un espíritu de recuperación y de promoción,
"nacido de la conciencia del plan divino de salvación y educado
"en la unión cotidiana de oración y trabajo.

»De este modo San Benito, que vivió al fin de la antigüe-
"dad, hace de salvaguardia de esa herencia que la antigüedad
"ha transmitido al hombre europeo y a la humanidad. Simultá-
"neamente está en el umbral de los tiempos nuevos, en los al-
"bores de esa Europa que nacía entonces, del crisol de las mi-
"graciones de nuevos pueblos. El abraza con su espíritu también
"a la Europa del futuro. No sólo en el silencio de las bibliote-
"cas benedictinas y en los "scriptoria" nacen y se conservan las
"obras de la cultura espiritual, sino en torno a las abadías se
"forman también los centros activos del trabajo, en especial el
"de los campos; así se desarrollan el ingenio y la capacidad hu-
"mana, que constituyen la levadura del gran proceso de la civi-
"lización.»

JUAN PABLO II: Homilía en la solemnidad
de la Santa Madre de Dios, en la Jornada mun-
dial de la Paz, el 1 de enero de 1980. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española,
año XII, núm. 1 (575), domingo 6 de enero
de 1980.

**San Benito y Santos Cirilo y Metodio aportantes de la tradi-
ción de una cultura en un momento de crisis de civili-
zación semejante a la que hoy se sufre.**

«Partiendo de tal afirmación de las exigencias superiores del
"hombre, San Benito, mediante la obra silenciosa y eficaz de
"sus monjes, llenó de sentido cristiano la vida y la cultura de
"los pueblos europeos. También la civilización contemporánea
"vive una crisis de identidad y de ideales, que presenta muchas
"analogías con la de aquel lejano último periodo del siglo V
"de la era cristiana, y es necesario, por tanto, como entonces,
"recuperar una visión trascendente, revitalizar la conciencia a la
"luz de los valores perennes.

»Empujados por los mismos ideales y animados por las idén-
"ticas finalidades del Patriarca de Occidente, actuaron en la his-
"toria y en la cultura de los pueblos eslavos, hacia mediados del

«siglo IX, los dos grandes hermanos Cirilo y Metodio, procedentes de Oriente. Ellos, formados en Constantinopla, aportaron la contribución de la antigua cultura griega y de la tradición de la Iglesia oriental, la cual de esa manera se introdujo profundamente en la formación religiosa y civil de pueblos que han colaborado de manera relevante en la construcción de la Europa moderna.

«Cirilo y Metodio, como Benito, testigos de diferentes culturas que en ellos idealmente se encuentran e integran, fundaron su obra civilizadora sobre el anuncio del Evangelio y de los valores que emanan de él. Este idéntico anuncio ha sido instrumento de recíproco conocimiento y de unión entre los diferentes pueblos de Europa, asegurándole un patrimonio espiritual y cultural común.»

JUAN PABLO II: Alocución a dos peregrinaciones de Croacia y Eslovenia, el 21 de marzo de 1981. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIII, núm. 20 (646), domingo 17 de mayo de 1981.

La historia de la formación de las naciones europeas va a la par de su evangelización y lo que de unidad el alma de Europa es, con su origen común, sus idénticos valores cristianos y humanos.

«La historia de la formación de las naciones europeas va a la par con su evangelización; hasta el punto de que las fronteras europeas coinciden con las de la penetración del Evangelio. Después de veinte siglos de historia, no obstante los conflictos sangrientos que han enfrentado a los pueblos de Europa, y a pesar de las crisis espirituales que han marcado la vida del continente —hasta poner a la conciencia de nuestro tiempo graves interrogantes sobre su suerte futura— se debe afirmar que la identidad europea es incomprensible sin el cristianismo, y que precisamente en él se hallan aquellas raíces comunes, de las que ha madurado la civilización del continente, su cultura, su dinamismo, su actividad, su capacidad de expansión constructiva también en los demás continentes; en una palabra, todo lo que constituye su gloria.

«Y todavía en nuestros días, el alma de Europa permanece unida porque, además de su origen común, tiene idénticos valores cristianos y humanos, como son los de la dignidad de la persona humana, del profundo sentimiento de justicia y liber-

"dad, de laboriosidad, de espíritu de iniciativa, de amor a la familia, de respeto a la vida, de tolerancia y de deseo de cooperación y de paz, que son notas que la caracterizan.»

JUAN PABLO II: Discurso de Juan Pablo II en el acto europeísta celebrado en la catedral de Santiago de Compostela, el martes 9 de noviembre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 47 (725), domingo 21 de noviembre de 1982.

San Benito y el alma de Europa.

«Escuchando a San Benito, que fue definido por Pío XII "Padre de Europa" y a quien Pablo VI declaró el celeste Patrono de la misma, los tiempos impulsan hacia una cada vez má intensa comprensión recíproca, que venza y supere las desigualdades sociales, la indiferencia egoísta, la prepotencia, la intolerancia.

»¿Y no es éste el mensaje de la fe cristiana? Esta fe cristiana que es el alma y el espíritu de Europa y que nos invita a ser bondadosos, pacientes, misericordiosos, obradores de paz, limpios de corazón, pobres de espíritu, hambrientos y sedientos de justicia (cf. Mt. 5, 1-12).

»La voz de San Benito se une así a la voz de los tiempos. ¡Sean las bienaventuranzas el programa de vida para Europa y para todos!

»Pedimos que la búsqueda de una Europa más unida se base sobre el fundamento espiritual de la tradición benedictina, de la tradición cristiana, católica, que quiere decir universal.

»Solamente en el nombre de esta tradición es posible que ahora, a este lugar, hoy, venga como Obispo de Roma el hijo de un pueblo diverso en lengua y en historia, pero arraigado en el mismo fundamento, en la misma tradición espiritual, en la misma cristiandad con un pasado tan cristiano, que él puede estar entre vosotros no sólo como uno de casa, sino como vuestro Pastor.»

JUAN PABLO II: Alocución en la Abadía de Montecassino, el 18 de mayo de 1979. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, núm. 21 (543), domingo 27 de mayo de 1979.

El cristianismo y la unidad espiritual base de Europa.

«El patronazgo del orden moral que atribuimos a San Estanislao está vinculado, sobre todo, al reconocimiento universal de la autoridad de la ley, es decir, de la ley de Dios. Esta ley obliga a todos, tanto súbditos como gobernantes. Constituye la norma moral y es un criterio esencial válido para el hombre. Sólo cuando partimos de esta ley, es decir, de la moral, puede ser respetada y reconocida universalmente la dignidad de la persona humana. Así, pues, la moral y la ley son las condiciones fundamentales para el orden social. Sobre la ley se construyen los Estados y las naciones, que sin ella perecen.

»Es difícil considerar nuestro gran jubileo del 900 aniversario de la muerte de San Estanislao, prescindiendo del contexto europeo. Así como es difícil considerar y vivir el milenio del bautismo de Polonia sin referirse a ese contexto. Hoy día, dicho contexto se ha extendido más allá de Europa, sobre todo porque los hijos y las hijas de tantas naciones europeas —entre ellos también los polacos— han poblado y formado la vida social de otros continentes. Sin embargo, el contexto europeo está aquí indudablemente en las mismas bases. Ya las mencionadas analogías de la causa de San Estanislao con las de otras naciones y Estados del mismo periodo histórico, demuestran claramente que la Polonia del siglo XI formaba parte de Europa y participaba en sus problemas, tanto en la vida de la Iglesia como en la de las comunidades políticas de aquel tiempo.

»Hemos rendido homenaje a San Benito, pensando en el ya cercano 1.500 aniversario de su nacimiento; a ese San Benito que fue proclamado por Pablo VI Patrono de Europa.

»Si me permito esta referencia en la presente circunstancia lo hago en relación al contexto europeo de San Estanislao y también de su jubileo que estamos celebrando. Europa, que durante su historia ha estado dividida varias veces; Europa, que hacia la mitad de nuestro siglo estuvo trágicamente dividida por la horrible guerra mundial; Europa que, a pesar de su actuales y duraderas divisiones de los regímenes, de las ideologías y de los sistemas económico-políticos, no puede cesar de buscar su unidad fundamental, debe mirar al cristianismo. A pesar de las distintas tradiciones que existen en el territorio europeo, en su parte Oriental y Occidental, encontramos allí el mismo cristianismo que tiene su origen en el mismo y único Cristo, que acepta la misma Palabra de Dios, que conecta con

"los mismos doce Apóstoles. Precisamente esto está en las raíces de la historia de Europa. Esto forma su genealogía espiritual.

"El cristianismo debe comprometerse nuevamente en la formación de la unidad espiritual de Europa. Las solas razones económicas y políticas no son capaces de hacerlo. Debemos ir más al fondo: a las razones éticas.»

JUAN PABLO II: Alocución a la Conferencia Episcopal Polaca con motivo de celebrarse su 169 asamblea plenaria, el martes 5 de junio en el Santuario de Jasna Góra. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, núm. 24 (546), domingo 17 de junio de 1979.

Las instituciones creadoras de cultura en Europa.

«La historia de Europa muestra cómo, en diversos momentos, hubo instituciones creadoras de cultura y de civilización, en una síntesis fecunda de cristianismo y humanismo. Baste pensar en el papel de los monasterios benedictinos y en las universidades que surgieron por toda Europa, desde París a Oxford, desde Bolonia a Cracovia, desde Praga a Salamanca. La institución familiar, ya que está llamada en el proyecto salvífico de Dios a ser la institución educativa original y primera, debe reforzar siempre su presencia en estas instituciones creadoras de verdadera cultura».

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en un simposio sobre la Pastoral familiar en Europa, el 26 de noviembre de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XV, núm. 4 (734), domingo 23 de enero de 1983.

El patrimonio de Europa en sus grandes personalidades que le han dado esplendor y gloria y en sus santos que han fortalecido a su espíritu.

«En estos instantes viene a mi mente los nombres de grandes personalidades: hombres y mujeres que han dado esplendor y gloria a este continente por su talento, capacidad y virtudes. La lista es tan numerosa entre los pensadores, científicos, artistas, exploradores, inventores, jefes de estado, apóstoles y san-

tos, que no permite abreviaciones. Estos constituyen un esti-
mulante patrimonio de ejemplo y confianza. Europa tiene to-
davía en reserva energías humanas incomparables, capaces de
sostenerla en esta histórica labor de renacimiento continental
y de servicio a la humanidad.

»Me es grato recordar ahora con sencillez la fuerza de es-
píritu de Teresa de Jesús, cuya memoria he querido especial-
mente honrar durante este viaje, y la generosidad de Maximi-
liano Kolbe mártir de la caridad en el campo de concentración
de Auschwitz al que recientemente he proclamado santo.

»Pero merecen particular mención los Santos Benito de Nur-
sia y Cirilo y Metodio, Patronos de Europa. Desde los primeros
días de mi pontificado, no he dejado de subrayar mi solicitud
por la vida de Europa, y de indicar cuáles son las enseñanzas
que provienen del espíritu y acción del "patriarca de Occiden-
te" y de los "dos hermanos griegos", apóstoles de los pueblos
eslavos.

»Benito supo aunar la romanidad con el Evangelio, el sentido
de la universalidad y del derecho con el valor de Dios y de
la persona humana. Con su conocida frase: "ora te labora"
—reza y trabaja—, nos ha dejado una regla válida aun hoy
para el equilibrio de la persona y de la sociedad, amenazadas
por el prevalecer del tener sobre el ser.

»Los Santos Cirilo y Metodio supieron anticipar algunas
conquistas, que han sido asumidas plenamente por la Iglesia
en el Concilio Vaticano II, sobre la inculturación del mensaje
evangélico en las respectivas civilizaciones, tomando la lengua,
las costumbres y el espíritu de la estirpe con toda la plenitud
de su valor. Y esto lo realizaron en el siglo noveno, con la
aprobación y el apoyo de la Sede Apostólica, dando lugar así
a aquella presencia del cristianismo entre los pueblos eslavos,
que permanece todavía hoy insuprimible, a pesar de las ac-
tuales vicisitudes contingentes. A los tres Patronos de Europa
he dedicado perigrinaciones, discursos, documentos pontificios
y culto público, implorando sobre el continente su protección,
y mostrando a la vez su pensamiento y su ejemplo a las nue-
vas generaciones.»

JUAN PABLO II: Discurso de Juan Pablo II
en el acto europeísta celebrado en la catedral
de Santiago de Compostela, el martes 9 de no-
viembre, año XIV, núm. 47 (725), domingo
21 de noviembre de 1982.

San Benito y la Europa de hoy.

«El es Patrono de Europa en esta época nuestra. Lo es no sólo por sus méritos particulares hacia este continente, hacia su historia y su civilización. Lo es, además, por la nueva actualidad de su figura en relación con la Europa contemporánea.

»El trabajo se puede separar de la oración y hacer de él la única dimensión de la existencia humana. La época contemporánea lleva consigo esta tendencia. Esta época se diferencia de los tiempos de Benito de Nursia, porque entonces Occidente miraba hacia atrás, inspirándose en la gran tradición de Roma y del mundo antiguo. Hoy Europa tiene a sus espaldas la terrible segunda guerra mundial y los consiguientes cambios importantes en el mapa del globo, que han limitado la dominación de Occidente sobre otros continentes. Europa, en cierto sentido, ha retornado dentro de sus propias fronteras.

«Y, sin embargo, lo que está a nuestras espaldas no es el objeto principal de la atención y de la inquietud de los hombres y de los pueblos. El objeto no cesa de ser lo que está ante nosotros.

»¿Hacia dónde camina toda la humanidad, ligada con los múltiples vínculos de los problemas y de las recíprocas dependencias, que se extienden a todos los pueblos y continentes? ¿Hacia dónde camina nuestro continente y, apoyados en él, todos esos pueblos y tradiciones que deciden de la vida y de la historia de tantos países y de tantas naciones?

»¿Hacia dónde camina el hombre?

»Las sociedades y los hombres, en el curso de estos quince siglos que nos separan del nacimiento de San Benito de Nursia, han llegado a ser los herederos de una gran civilización, los herederos de sus victorias, pero también de sus derrotas, de sus luces, pero también de sus sombras.

»Se tiene la impresión de que prevalece la economía sobre moral, de que prevalece la temporalidad sobre la espiritualidad.

»Por una parte, la orientación casi exclusiva hacia el consumo de los bienes materiales, quita a la vida humana su sentido más profundo. Por otra parte, el trabajo está volviéndose en muchos casos casi una coacción alienante para el hombre, sometido al colectivismo, y se separa, casi a cualquier precio, de la oración, quitando a la vida humana su dimensión ultratemporal.

»Entre las consecuencias negativas de una semejante actitud de cerrarse a los valores trascendentes, hay una de ellas que hoy preocupa de modo especial: consiste en el clima cada vez

*"más difundido de tensión social, que degenera tan frecuente-
mente en episodios absurdos de feroz violencia terrorista. La
opinión pública está profundamente impresionada y turbada
por ella. Sólo la conciencia recuperada de la dimensión trans-
cendente del destino humano puede conciliar el compromiso
por su justicia y el respeto de la sacralidad de cada una de las
vidas humanas inocentes. Por esto la Iglesia italiana se recoge
hoy particularmente en apremiante oración.*

*«No se puede vivir para el futuro sin intuir que el sentido
de la vida es mayor que la temporalidad, que está sobre ella.
Si la sociedad y los hombres de nuestro continente han perdido
el interés por este sentido, deben encontrarlo de nuevo. Con
esta finalidad, ¿pueden volver quince siglo atrás, al tiempo en
que nació San Benito de Nursia?*

*«No, no pueden volver atrás. Deben encontrar de nuevo el
sentido de la vida en el contexto de nuestro tiempo. De otro
modo no es posible. Ni deben ni pueden volver atrás, a los
tiempos de Benito, pero deben volver a encontrar el sentido
de la existencia humana según la medida de Benito. Sólo en-
tonces vivirán para el futuro. Y trabajarán para el futuro. Y
morirán en la perspectiva de la eternidad.*

*«Si mi predecesor Pablo VI ha proclamado a San Benito
de Nursia el Patrono de Europa, es porque él podrá ayudar
en esto a la Iglesia y a las naciones de Europa. Deseo de co-
razón que esta peregrinación de hoy al lugar de su nacimiento
puede constituir un servicio a esta causa.»*

JUAN PABLO II: Homilía con ocasión del XV centenario del nacimiento de San Benito, Patrón de Europa, el 23 de marzo en la ciudad natal del Santo la antigua Nursia (hoy Norcia). *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII. núm. 13 (587), domingo 30 de marzo de 1980.

A la profunda solidaridad de Europa ha contribuido enormemente el tener la misma fe cristiana.

«Las partes unidas de este modo evidentemente no olvidarán que no constituyen ellas solas Europa entera; seguirán siendo conscientes de su responsabilidad común respecto del porvenir de todo el continente, un continente que por encima de sus divisiones históricas, sus tensiones y conflictos, posee pro-

«funda solidaridad, a la que ha contribuido enormemente al tener la misma fe cristiana.»

JUAN PABLO II: Alocución en la audiencia a la Oficina de la Presidencia del Parlamento Europeo, el jueves 5 de abril de 1979. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, núm. 20 (542), domingo 20 de mayo de 1979.

La Iglesia y Europa en los siglos recorridos y en su destino.

«La Iglesia y Europa. Son dos realidades íntimamente unidas en su ser y en su destino. Han realizado juntas un recorrido de siglos y permanecen marcadas por la misma historia. Europa fue bautizada por el cristianismo; y las naciones europeas, en su diversidad, han dado cuerpo a la existencia cristiana. En su encuentro se han enriquecido mutuamente con valores que no sólo han venido a ser el alma de la civilización europea, sino también patrimonio de toda la humanidad. Si en el curso de crisis sucesivas la cultura europea ha intentado tomar sus distancias de la fe y de la Iglesia, eso que entonces fue proclamado como un deseo de emancipación y de autonomía, era en realidad una crisis interior en la misma conciencia europea, puesta a prueba y tentada en su identidad profunda, en sus opciones fundamentales y en su destino histórico.»

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en el V Simposio del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas, el 5 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 48 (726), domingo 28 de noviembre de 1982.

Europa como familia de pueblos que debe integrarse en la civilización del amor inspirada por el Evangelio.

«Hay que desear a toda Europa que haga realidad en ella aquella civilización del amor que está inspirada por el Evangelio y que al mismo tiempo es profundamente humana. Ella corresponde a los más profundos deseos y necesidades del hombre, también en la dimensión social de su existencia. En este aspecto la civilización del amor se refiere a aquella forma de coexistencia y de convivencia entre los pueblos en la que Europa formaría una efectiva familia de pueblos. Así como en cual-

"quier familia cada una de sus miembros encuentra una completa atención y respecto, del mismo modo en esta familia de pueblos todas las naciones —grandes, medianas y pequeñas— deberían ser respetadas. Estas naciones tienen ya su propia historia, su plena identidad y su propia cultura. A esta propia madurez histórica corresponde el derecho a la propia autonomía, dentro de la cual, naturalmente, también deberían ser cuidadosamente respetados los derechos de las otras naciones.

»En el período histórico que estamos comenzando hay que pensar en el futuro de Europa no desde una posición de fuerza y de prepotencia, ni desde una posición de predominio económico o de interés personal, sino desde la perspectiva de la civilización del amor, que es la que puede hacer posible a cada nación ser plenamente ella misma, permitiendo a la vez al conjunto de las naciones librarse de la amenaza de una nueva guerra y de la recíproca destrucción. El amor permite a todos considerarse efectivamente libres e iguales en dignidad. A este objetivo debe contribuir también la política con un espíritu de solidaridad que haga imposible el que cada uno se sirva del otro en su propio interés. ¡Lo cual excluye también cualquier forma de explotación o de opresión!»

JUAN PABLO II: Palabras de despedida en el aeropuerto de Riem, miércoles 19 de noviembre de 1980. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, número 48 (622), domingo 30 de noviembre de 1980.

La crisis en que se encuentra Europa.

«Dirijo mi mirada a Europa como al continente que más ha contribuido al desarrollo del mundo, tanto en el terreno de las ideas como en el del trabajo, en el de las ciencias y las artes. Y mientras bendigo al Señor por haberlo iluminado con su luz evangélica desde los orígenes de la predicación apostólica, no puedo silenciar el estado de crisis en el que se encuentra, al asomarse al tercer milenio de la era cristiana.

»Hablo a representantes de Organizaciones nacidas para la cooperación europea, y a hermanos en el Episcopado de las distintas Iglesias locales de Europa. La crisis alcanza la vida civil como la religiosa. En el plano civil, Europa se encuentra dividida. Unas fracturas innaturales privan a sus pueblos del derecho de encontrarse todos recíprocamente en un clima de amistad; y de aunar libremente sus esfuerzos y creatividad al

"servicio de una convivencia pacífica, o de una contribución
"solidaria a la solución de problemas que afectan a otros con-
"tinentes. La vida civil se encuentra marcada por las consecuen-
"cias de ideologías secularizadas, que van desde la negación de
"Dios o la limitación de la libertad religiosa, a la preponderante
"importancia atribuida al éxito económico respecto a los valo-
"res humanos del trabajo y de la producción; desde el materia-
"lismo y el hedonismo, que atacan los valores de la familia pro-
"lífica y unidad, los de la vida recién concebida y la tutela moral
"de la juventud, a un "nihilismo" que desarma la voluntad de
"afrentar problemas cruciales como los de los nuevos pobres,
"emigrantes, minorías étnicas y religiosas, recto uso de los me-
"dios de información, mientras arma las manos del terrorismo.

»Europa está además dividida en el aspecto religioso: No
"tanto ni principalmente por razón de las divisiones sucedidas
" a través de los siglos, cuanto por la defección de bautizados
"y creyentes de las razones profundas de su fe y del vigor doc-
"trinal y moral de esa visión cristiana de la vida, que garantiza
"equilibrio a las personas y comunidades.»

JUAN PABLO II: Discurso de Juan Pablo II
en el acto europeísta celebrado en la catedral
de Santiago de Compostela, el martes 9 de no-
viembre. *L'Osservatore Romano*, edición sema-
nal en lengua española, año XIV, núm. 47
(725), domingo 21 de noviembre de 1982.

Las trágicas vicisitudes de Europa en este siglo, epílogo fa-
tal de las corrientes filosófico-culturales y de los movi-
mientos de liberación cerrados a la trascendencia, y el
actual escepticismo y relativismo, e incluso nihilismo, a
la vista de la teología de la historia.

«Las trágicas vicisitudes de este siglo, que han ensangren-
"tado el suelo de Europa con espantosos conflictos fratricidas;
"la implantación de regímenes autoritarios y totalitarios que han
"negado y niegan la libertad y los derechos fundamentales del
"hombre; las dudas y reservas que gravitan sobre un progreso
"que, mientras manipula los bienes del universo para incremen-
"tar la apulencia y el bienestar, no sólo menoscaba el hábitat
"del hombre, sino que incluso construye tremendos mecanismos
"de destrucción; el epílogo fatal de las corrientes filosófico-cul-
"turales y de los movimientos de liberación cerrados a la tras-
"cendencia; todo esta ha terminado por desencantar al hombre
"europeo, impulsándolo hacia el escepticismo, el relativismo, si

"es que no le ha hecho incluso precipitarse en el nihilismo, en la insignificancia y en la angustia existencial.

»Esta contradicción y este desemboque dramático e impre- visto parecen paradójicos y difíciles de explicar. Algunos dirán que se trata de una crisis de crecimiento, ligada a la naturaleza del hombre, esencialmente caracterizada por la finitud y la historicidad de su condición. Pero el drama parece encerrar un significado más recóndito, que os corresponde desvelar plenamente a vosotros, dando su interpretación espiritual a la luz de una teología de la historia que contempla al hombre en diálogo de libertad con Dios y con su proyecto salvífico.»

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en el V Simposio del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas, el 5 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 48 (726), domingo 28 de noviembre de 1982.

El ateísmo europeo, rebeldía e infidelidad hacia Dios por la voluntad de poder y poseer tentación del hombre y del pueblo bajo el signo de la alianza con Dios.

«A esta luz el cristianismo puede descubrir en la aventura del espíritu europeo las tentaciones, las infidelidades y los riesgos que son propios del hombre en su relación esencial con Dios en Cristo.

»Aún más profundamente podemos afirmar que estas pruebas, estas tentaciones y este resultado del drama europeo no sólo interpelan al cristianismo y a la Iglesia desde fuera, como una dificultad o un obstáculo externo que debe superar en la tarea de evangelización, sino que en un sentido verdadero son internos al cristianismo y a la Iglesia. El ateísmo europeo es un desafío que está comprendido en el horizonte de una conciencia cristiana; se trata más de una rebelión contra Dios y de una infidelidad a Dios, que de una simple negación de Dios. El secularismo, que Europa ha difundido por el mundo con peligro de agotar lozanas culturas de los pueblos de otros continentes, se ha alimentado y se alimenta en la concepción bíblica de la creación y de la relación hombre-cosmos.

»La empresa científico-técnica de someter el mundo, ¿acaso no está en la línea bíblica de la misión que Dios ha confiado al hombre? Y la voluntad de poder y de poseer, ¿no es la tentación del hombre y del pueblo bajo el signo de la alianza con Dios?

»Podríamos continuar en nuestro análisis. Y descubriríamos, acaso con admiración, que la crisis y la tentación del hombre europeo y de Europa son crisis y tentaciones del cristianismo y de la Iglesia en Europa.»

JUAN PABLO II: Discursus a los participantes en el V Simposio del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas, el 5 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 48 (726), domingo 28 de noviembre de 1982.

La tentación del ateísmo en Europa y la necesidad de que ésta vuelva a su raíz cristiana.

«Nos encontramos en una Europa en la que se hace cada vez más fuerte la tentación del ateísmo y del escepticismo; en la que arraiga una penosa incertidumbre moral, con la disgregación de la familia y la degeneración de las costumbres; en la que domina un peligroso conflicto de ideas y de movimientos. La crisis de la civilización (Huizinga) y el ocaso de Occidente (Spengler) sólo significan la extrema actualidad y necesidad de Cristo y del Evangelio. El sentido cristiano del hombre, imagen de Dios, según la teología griega tan amada por Cirilo y Metodio y profundizada por San Agustín, es la raíz de los pueblos de Europa y es necesario remitirse a ello con amor y buena voluntad para dar paz y serenidad a nuestra época: sólo así se descubre el sentido humano de la historia, que en realidad es "Historia de la salvación".»

JUAN PABLO II: Alocución en el Colegio internacional sobre «las raíces cristianas comunes de los pueblos europeos. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española año XIII, núm. 46 (672), domingo 15 de noviembre de 1981.

Europa no puede abandonar el cristianismo como compañero de viaje, sin caer en una crisis dramática.

«Europa no podría abandonar el cristianismo como compañero de viaje que se le ha hecho extraño, lo mismo que un hombre no puede abandonar sus razones de vivir y de esperar, sin caer en una crisis dramática.

»Por esto, las transformaciones de la conciencia europea, im-

*"pulsadas hasta la más radicales negaciones de la heredad cris-
"tiana, sólo siguen siendo comprensibles con referencia esencial
"al cristianismo. Las crisis del hombre europeo son las crisis
"del hombre cristiano. Las crisis de la cultura europea son las
"crisis de la cultura cristiana.*

*»Resulta sumamente significativo examinar la metamorfosis
"sufrida por el espíritu europeo en este último siglo. Europa
"está hoy cruzada por corrientes, ideologías, ambiciones que se
"querría fuesen extrañas a la fe, cuando no incluso directamente
"opuestas al cristianismo. Pero es interesante poner de relieve
"cómo, partiendo de sistemas y de opciones que pretendían ab-
"solutizar al hombre y sus conquistas terrenas, se ha llegado
"hoy a poner en discusión precisamente al hombre mismo, su
"dignidad y sus valores intrínsecos, sus certezas eternas y su sed
"de absoluto. ¿Dónde quedan hoy las solemnes proclamas de
"cierto cientificismo que prometía abrir al hombre espacios in-
"definidos de progreso y bienestar? ¿Dónde están las esperan-
"zas de que el hombre, una vez proclamada la muerte de Dios,
"se colocaría finalmente en el lugar de Dios en el mundo y en
"la historia, comenzando una era nueva en la que vencería por
"sí solo todos los males propios?»*

JUAN PABLO II: Discurso a los participan-
tes en el V Simposio del Consejo de las Con-
ferencias Episcopales Europeas, el 5 de octu-
bre. *L'Ossevatore Romano*, edición semanal en
lengua española, año XIV, núm. 48 (726), do-
mingo 28 de noviembre de 1982.

**La necesidad de que Europa reencuentre su identidad espi-
ritual, incomprensible sin el cristianismo.**

*«Hoy más que nunca Europa tiene necesidad de reencontrar
"su identidad espiritual, que es incomprensible sin el cristianis-
"mo. El cristianismo no es algo que viene como suplemento, algo
"extraño a la conciencia europea, a esta conciencia que constitu-
"ye el tejido unitivo profundo y verdadero del viejo continente,
"subyacente en la legítima diversidad de pueblos, de culturas y
"de historias. El cristianismo, el anuncio del Evangelio está en
"la fuente de esta conciencia, de esta unidad espiritual, como lo
"demuestran ya los orígenes de su historia a través de Benito, Pa-
"triarca del Occidente, y de Cirilo y Metodio, los hermanos es-
"lavos. La reconstrucción de Europa exige, ante todo, este es-
"fuerzo para hacerla de nuevo consciente de su identidad total,
"de su alma.*

»Esta renovación, que pone en juego todas las fuerzas de la Iglesia, halla en la familia uno de los sujetos más importantes».

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en un simposio sobre la Pastoral familiar en Europa, el 26 de noviembre de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XV, núm. 4 (734), domingo 23 de enero de 1983.

El continente europeo, ¿tierra de misión?

»Europa es, incluso ahora, la cuna del pensamiento creativo, de las iniciativas pastorales, de las estructuras organizativas, cuyo influjo sobrepasa sus fronteras. A la vez, Europa, con su grandioso pasado misionero, se interroga a sí misma en los diversos puntos de su actual "geografía eclesial", y se pregunta si no se está convirtiendo en un continente de misión.

»Para Europa existe el problema que en la *Evangelii nuntiandi* se ha definido como "autoevangelización". La Iglesia debe evangelizarse siempre a sí misma. La Europa católica y cristiana tiene necesidad de esta evangelización. Debe evangelizarse a sí misma. Quizá en ningún otro lugar como en nuestro continente se delinean con tanta limpidez las corrientes de la negación de la religión, las corrientes de la "muerte de Dios", de la secularización programada, del ateísmo militante organizado.

»Nuestra misión se dirige al futuro siempre y en todas partes. Ya sea hacia el futuro del que tenemos certeza por la fe: el futuro escatológico; ya sea hacia el futuro del que podemos estar humanamente inciertos. Pensemos en los primeros que vinieron al continente europeo como heraldos de la Buena Nueva, como Pedro y Pablo. Pensemos en los que, a lo largo de la historia de Europa, han allanado los caminos hacia pueblos nuevos, como Agustín o Bonifacio, o los hermanos de Tesalónica: Cirilo y Metodio. Tampoco ellos tenían certeza del futuro humano de su misión e incluso de su propia suerte. La fe y la esperanza fueron más poderosas que esta incertidumbre humana. Fue más poderoso el amor de Cristo que los "apremiaba" (cf. 2 Cor 5, 14). En esta fe, esperanza y caridad se manifestó el Espíritu operante. Es necesario que también nos-

«otros nos convirtamos en instrumentos dóciles y eficaces de su acción en nuestra época.»

JUAN PABLO II: Homilía en la concelebración eucarística. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, núm. 26 (548), domingo 1 de julio de 1979.

La Iglesia deberá autoevangelizarse para volver a evangelizar a Europa.

«Si es verdad que las dificultades y los obstáculos a la evangelización en Europa encuentran pábulo en la misma Iglesia y en el mismo cristianismo, habrá que buscar los remedios y las soluciones en el interior de la Iglesia y del cristianismo, es decir, en la verdad y en la gracia de Cristo, Redentor del hombre, centro del cosmos y de la historia.

»La Iglesia misma debe, pues, autoevangelizarse para responder a los desafíos del hombre de hoy.

»Si el ateísmo es una tentación de la fe, será vencido con la profundización y la purificación de la fe.

*»Si el secularismo interpela la concepción del hombre en el mundo y la utilización del universo, la evangelización deberá proponer de nuevo la teología y la espiritualidad cósmica que, fundamentada bíblicamente y presente en la liturgia, ha recibido perspectivas iluminadoras del Concilio Vaticano II (cf. *Gaudium et spes*, 37).*

»Si la revolución industrial, nacida en Europa, ha dado origen a un tipo de economía, a relaciones sociales y a movimientos que parecen oponerse a la Iglesia y obstaculizar la evangelización, restituiremos al mundo del trabajo un mundo humano y cristiano, viviendo, anunciando y encarnando el Evangelio de la justicia, de la fraternidad y del trabajo.»

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en el V Simposio del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas, el 5 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 48 (726), domingo 28 de noviembre de 1982.

Necesidad de comunicar a la Europa dividida o contrapuesta de hoy, y la esperanza de recuperar su alma y su identidad.

«El viejo continente lleva todavía hoy abiertas en su carne las heridas de un pasado, remoto y próximo, marcado por gue-

"rras, por contraposiciones ideológicas, políticas, militares, eco-
"nómicas. Alguno se preguntará si hoy Europa no es un mito,
"o mostrará que en realidad existen diversas Europas: desde la
"económica y política, a la cultural y militar. A pesar del im-
"pulso hacia la restauración de las fracturas históricas y las fuer-
"zas convergentes hacia la unidad, líneas divisorias atraviesan el
"continente entre Este y Oeste, Norte y Sur. Nuestra asamblea
"no ignora estas divisiones y estas contraposiciones, pero cierta-
"mente no asume tales contornos.

»La realidad colegial de nuestro encuentro y de nuestra mi-
"sión, lejos de ser una sacralización de las divisiones actuales, es,
"en cambio, un acto creativo y regenerador de una Europa unida.
"Efectivamente, nuestro Simposio atestigua la vocación de Euro-
"pa a la fraternidad y a la solidaridad de todos los pueblos que
"la componen, desde el Atlántico a los Urales. En el Simposio
"representáis, en efecto, a pueblos étnicamente distintos y traéis
"con vosotros una gran variedad de culturas. Vuestra asamblea
"no nivela ni anula las riquezas de cada una de las civilizacio-
"nes nacionales; las pone en comunicación, abriéndolas a un en-
"riquecimiento mutuo. Como ya hizo el cristianismo en el primer
"milenio de Europa, integrando la heredad grecoromana, la cul-
"tura de los pueblos germánicos y la de las poblaciones eslavas,
"dando vida, por la variedad étnica y cultural, a un común
"espíritu europeo, así vosotros, sin nostalgias por el pasado, sino
"con plena convicción de la fuerza intrínseca unificante del cris-
"tianismo y de su papel histórico, os comprometéis colegialmente
"a hacer nacer de la variedad de las experiencias locales y na-
"cionales una nueva y común civilización europea.

»Debéis comunicar a la Europa de hoy esta esperanza que
"hay en vosotros. Ciertamente, no queréis construir una Europa
"paralela a la existente, sino que lo que hacéis es revelar Europa
"a sí misma. Mostráis a Europa su alma y su identidad, ofrecéis
"a Europa la clave de interpretación de su vocación.»

JUAN PABLO II: Discurso a los participan-
tes en el V Simposio del Consejo de las Con-
ferencias Episcopales Europeas, el 5 de octu-
bre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en
lengua española, año XIV, núm. 48 (726). do-
mingo 28 de noviembre de 1982.

**Necesidad de que Europa tome nuevamente conciencia de su
fundamento cristiano y de su identidad.**

«Somos conscientes de que Europa, de la que surgió la cul-

*tura occidental, también ha contribuido ella misma a esta pe-
ligrosa situación actual.*

» *Desde Europa se han expandido por toda la tierra ideolo-
gías que en muchas partes ahora causan estragos como enfer-
medades importadas.*

» *La historia de Europa y la de cada uno de sus pueblos está
marcada por la fe cristiana y el respeto a la dignidad del hom-
bre, creado a imagen de Dios y redimido por la sangre de
Cristo. La responsabilidad personal, el respeto de la libertad,
la veneración a la vida, la máxima estima del matrimonio y de
la familia eran así los principios normativos.*

» *El mundo necesita una Europa que tome nuevamente con-
ciencia de su fundamento cristiano y de su identidad y que,
a la vez, esté dispuesta a configurar su propio presente y fu-
turo a partir de ahí. Europa fue el primer continente con el
que el cristianismo se familiarizó profundamente y el que, a
partir de ello, experimentó un empuje espiritual y material in-
commensurable. ¿No es posible crear también hoy nuevos im-
pulsos y fuerzas para una amplia renovación espiritual-moral
y política de Europa a partir del mismo fundamento ideal, me-
diante una seria toma de conciencia, de manera que Europa
pueda llevar a cabo, responsable y efectivamente, en el marco
de la actual comunidad de pueblos, la misión espiritual que le
corresponde?*

» *Ojalá los cristianos, en especial los políticos cristianos, se
den cuenta nuevamente y de forma total de su responsabilidad
y tarea que les incumbe en nuestro tiempo, tanto en Europa
como en todo el mundo, y sean, de acuerdo con su vocación
cristiana, verdadera levadura que preserve a la humanidad de
corromperse y la renueve desde dentro.»*

JUAN PABLO II: Alocución a los participan-
tes en el Congreso sobre la crisis de Occidente
y la misión espiritual de Europa, 12 de no-
viembre de 1981. *L'Osservatore Romano*, edi-
ción semanal en lengua española, año XIII,
núm. 49 (675), domingo 6 de diciembre de
1981.

Europa ¡vuelve a encontrarte, aviva tus raíces reconstruye tu
unidad espiritual!

«Por esto, yo, Juan Pablo II, hijo de la nación polaca que
"se ha considerado siempre europea, por sus orígenes, tradicio-
"nes, cultura y relaciones vitales; eslava entre los latinos y la-
"tina entre los eslavos; Yo, Sucesor de Pedro en la Sede de
"Roma, una Sede que Cristo quiso colocar en Europa y que
"ama por su esfuerzo en la difusión del cristianismo en todo
"el mundo. Yo, Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia univer-
"sal, desde Santiago, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de
"amor: Vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus oríge-
"nes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que
"hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás
"continentes. Reconstruye tu unidad espiritual, en un clima de
"pleno respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades.
"Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.
"No te enorgullezcas por tu conquistas hasta alvidar sus posi-
"bles consecuencias negativas. No te deprimas por la pérdida
"cuantitativa de tu grandeza en el mundo o por las crisis socia-
"les y culturales que te afectan ahora. Tú puedes ser todavía
"faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo. Los
"demás continentes te miran y esperan también de ti la misma
"respuesta que Santiago dio a Cristo: "lo puedo".»

JUAN PABLO II: Discurso de Juan Pablo II
en el acto europeísta celebrado en la catedral
de Santiago de Compostela, en martes 9 de
noviembre, año XIV, núm. 47 (725), domingo
21 de noviembre de 1892.